

xo à la sombra: De parte de nuestro Señor Jesu Christo, y de su Sagrada Pasion te requiero, que nos digas, quien eres, y que buscas aqui en este lugar? Y respondió: Yo soy aquel Frayle Lego, que ayer aqui sepul-  
 tates. El Guardian le dixo: Quieres de nosotros algu-  
 nos Sufragios, y Oraciones, ò à que veniste acá? Res-  
 pondió: No quiero vuestras Oraciones, que ninguna  
 cosa me aprovechan, porque por el Psalterio, con que  
 mori propietario, soy condenado para siempre. Di-  
 xole entonces el Guardian: Mandote en nombre de  
 nuestro Señor Jesu Christo, que pues no te podemos  
 aprovechar, que luego te vayas, y no tornes mas à es-  
 te lugar à darnos molestia. Luego desapareció aque-  
 lla sombra, y no fue mas vista, ni oida.

Cuenta Dionysio Cartusiano, que vn Religioso  
 tenia roto el Abito, y entrò en la Roperia, y tomò  
 vn poquito de paño para echar allí vn remiendo sin li-  
 cencia: Cayò enfermo, y èl debia ser gran Siervo de  
 Dios, porque se estaba muriendo, y tenia grande ale-  
 gria, y contento. No le remordia de nada su cõciencia,  
 ni el Demonio hallaba cosa, de que afsir, para poderle  
 inquietar. Levantò a caso los ojos a vn rincon de la  
 Celda, donde tenia colgado su vestido, y vè al Demo-  
 nio sobre su Abito, en figura de mona, que se estaba  
 relamiendo, y saboreando en aquel remiendo, que  
 avia echado. Entonces cayò en la cuenta de la falta,  
 que avia hecho en tomar aquel remiendo sin licencia,  
 y embia a llamar al Superior, y dicele su culpa, y re-  
 conciliafe con èl, y luego desapareció de allí el Demo-  
 nio.

En la Historia de la Orden de Santo Domingo se  
 cuenta, que siendo Prior de Bolonia el Santo Fray Re-  
 ginaldo, vn Religioso Lego avia recibido de limosna  
 vn pedazuelo de paño, de lo que ellos vsaban, para al-  
 gun remiendo de su Abito: pero avialo recibido sin li-  
 cencia: El Santo llamòle a capitulo, en presencia de  
 todos los Religiosos, y castigòle como a ladron, y pro-  
 prietario, con asperas palabras, y con muy buena di-  
 ci-

Dion. Car-  
tullanus.

Pr. li. i. ca.  
36. de la his-  
toria de los  
Predicado-  
res.

ciplina, y quemò alli el paño, a vista suya, y de los de-  
 más Religiosos.

En la misma Historia se cuenta, que siendo Alber-  
 to Magno Provincial en aquella Sagrada Orden, man-  
 dò con grandissimo rigor, que ningun Frayle tuviese  
 en su poder, ni en poder de tercera persona, dinero al-  
 guno, en qualquier cantidad, que fuese, ni suyo, ni age-  
 no, ni para si, ni para otro; y esto debaxo de gravissi-  
 mas penas. Y aconteció en vn Capitulo Provincial,  
 q̄ siendo probado contra vn Frayle, aver quebrantado  
 esta ordenacion, y establecimiento; le castigò con tan-  
 ta severidad, que le desenterrò de la sepultura, que  
 avia poco, que era muerto, y le echò fuera de  
 Sagrado, en el muladar, à imitacion de los

Santos antiguos, que afsi solian tratar  
 à los Frayles proprie-  
 tarios.



Part. r. lib. r  
cap. 46.



merecimiento grande de la Castidad están muy levantados en la Gloria.

\* San Geronymo, y San Agustín dicen, \* que aquella prerrogativa de San Juan Evangelista de ser mas especialmente amado de Christo, que los demás Discipulos ( porque de essa manera le nombra el Sagrado Evangelio: \* El Discipulo, que amaba Jesus. ) La razón de esse amor especial dicen que era, por ser virgen: y assi lo canta la Iglesia en el Oficio de su Festividad: \* Amabalo Jesus; porque la especial prerrogativa de la Castidad lo avia hecho digno de mayor amor: porque aviendo sido elegido, quando era virgen, siempre permaneció virgen. Y assi declaran algunos de él aquello de los Proverbios: \* El que ama la pureza de su corazon, tendrá por amigo al Rey. Por esso le que-

ria, y regalaba tanto el Señor: por esso le recoftaba en su pecho; y lo que San Pedro, que era casado, no se atrevió a preguntar a Christo en la Cena: ruega a San Juan, que se lo pregunte. Y el dia de la Resurrección, diciendoles Maria Magdalena, que avia ya resucitado Christo: él, y San Pedro corrieron al monumento, pero él llegó primero: y otra vez, estando en su nave pescando en el mar de Tiberiades, apareciendoles el Señor en la ribera, no le conociendo los demás, \* solo él, que era virgen, dice San Geronymo, con aquellos ojos de Aguila, conoció al Virgen, y al Hijo de la Virgen; y dixo a San Pedro, el Señor es: y finalmente, estando Christo en la Cruz, en aquel su ultimo testamento, a quien encomendó su Madre Virgen, sino al Discipulo virgen?

Qui diligit cordis mundiciã, propter gratiam laborum suorum habebit amicum Regem.

Pro. 22. 21

\* Solus virgo virginem agnoscit, & dicit Petro, Dominus est. In Ioan. 21. 7.

\* Matrem Virginem virgini comendavit. \* Casian. collatio. 12. Abbatis Cheremon.

mo

mo por escalones, avemos de procurar subir, hasta llegar a la perfección, y puridad de esta virtud Celestial y Angelica. El primero es, que estando el hombre velando, no se dexé vencer, ni llevar de ningún pensamiento, ó movimiento feo, y sensual. El segundo, que no se detenga en semejantes pensamientos, sino que en viniendo, luego los sacuda de sí. El tercero, que no se mueva, ni altere poco, ni mucho con la vista de ninguna muger. Este grado es de grande perfección, y no tan comun, como los primeros, por la grande flaqueza, y corrupcion de nuestra carne, que en semejantes ocasiones luego se alborota. El quarto es, que no consienta en ninguna manera, que el Demonio se le venga a las barbas, estando despierto; y que velando no permita en sí, ni vn simple movimiento de carne. El quinto, que quando fuere menester tratar de cosas de esta materia, ó estudiarlas, ó leerlas, pässe por ellas con vn animo sossegado, y puro, y no tenga mas movimiento con la memoria de estas cosas, que si tratasse de ladrillos, de sembrar, ó edificar, ó otra cosa semejante. Este grado tuvo nuestro Bienaventurado Padre Ignacio perfectissimamente desde el principio de su conversion, como leemos en su vida. El sexto grado es, que ni aun durmiendo tenga ilusiones, ni representaciones, ni fantasmas de cosa deshonestas: y esto arguye gran puridad, porque es señal, que ni aun especie de ello ay en la memoria; y lo contrario, aunque no sea pecado, por estar durmiendo; pero es señal, de que el apetito sensual no está del todo vencido, y sujeto, ni borrada la memoria de semejantes cosas. El septimo, y ultimo grado, dice Casiano, que es de pocos, como de vn Abad Sereno, y otros semejantes, a quien el Señor quiere hacer esta merced: y es, quando vno ha llegado a tanta pureza, que ya, ni velando, ni durmiendo siente en sí, ni aun los movimientos, que con causas naturales suelen acontecer: de manera, que con la fuerza de la gracia está quieto, y pacificamente sujeto el apetito, gozando aora la naturaleza flaca, y enfer-



\*  
Et destruat  
corpus pecca-  
ti.  
Ad Rom. 6.  
6.

Part. 6. Cōf-  
tit. ca. 1. §. 1.

ma, parte de aquella felicidad, y privilegios, que tuvo en el primer estado de la inocencia: conforme a aquello del Apóstol S. Pablo: \* Para que se destruya el cuerpo del pecado. Quitafele al pecado en estos, con la gracia del Señor, la fuerza, y señorío, que suele tener, que ya no sienten movimiento ninguno desornedado, ni cosa que huela à esso, sino viven en carne, como si no la tuviessen: pero no queremos por esto decir, que sea contra la perfeccion de la Castidad, sentir algunos movimientos de estos, velando, ò durmiendo: porque esso es cosa natural, y en varones perfectos, confiesa alli Cassiano, que los puede aver: aunque à algunos Siervos suyos hace el Señor merced de darles aquel perfectissimo don de Castidad; otros con la gracia del Señor apenas sienten cosa alguna de estas; otros en ofreciendose algo, se fosiegan, y quietan luego tan facilmente, como si no huviesse avido nada. Y todo esto es imitar la puridad Angelica, que es lo que nuestro Padre en las Constituciones nos propone por blanco, à donde avemos de assèstar, y poner los ojos. *Enitendo Angelicam puritatem imitari.* Y nõtese aquella palabra *enitendo*, porque *eniti*, no solo quiere decir procurar, y trabajar, sino trabajar forcejando, haciendose violencia, como se hace en cosas dificultosas para vencerlas. Quierenos enseñar, y avisar en esto, que para llegar à esta pureza de los Angeles, es menester trabajar con todas nuestras fuerzas, y que tomemos este negocio muy de atrás, exercitandonos en el exercicio de todas las virtudes, y particularmente en la mortificaciõ; porque aunque esto ha de ser don de Dios, y ningunas diligencias humanas basten para ello; pero quiere el Señor, que nosotros hagamos lo que es de nuestra parte, y de esta manera nos quiere el dar este don.

CA

## CAPITVLO II.

QUE PARA CONSERVAR LA CASTIDAD es necessaria la mortificacion, y guarda de los sentidos, y especialmente de los ojos.

**C**ASSIANO dice, \* que era resolucion de aquellos Padres antiguos, probada con muchas experiencias, que no podria vno refrenar, ni vencer este vicio, y apetito de la carne, sino es acostumbbrandose à mortificar, y quebrantar su propria voluntad en todas las cosas. Y San Basilio, \* y otros Santos van probando muy a la larga, que para alcanzar, y conservar la puridad, y perfeccion de la Castidad, es menester el exercicio de todas las virtudes; porque todas ellas sirven, y ayudan, y hacen la guardia à esta virtud: pero de esto avemos ido tratando por todo el discurso de esta Obra, especialmente en la segunda parte; y aora solamente diremos algunas cosas particulares, que nos ayudarán mucho para esto; y sea la primera, que si queremos alcanzar la perfeccion, y pureza de la Castidad, y conservarnos en ella, es menester, que tengamos mucha cuenta con guardar las puertas de nuestros sentidos, y particularmente los ojos; porque por ai se entra el mal en el corazón.

San Gregorio, sobre aquello de Isaias: \* Quien son estos, que vuelan como nubes, y como palomas se recojen à sus ventanas? Dice, que los Justos se dicen Isaiæ 60. 8. yolar como nubes, porque se levantan de las cosas de la tierra; y dicensè recogerse, como palomas à sus ventanas, cap. 2.

\*  
Multis siquidē experientis edocsi tradit Monachus, et maxime iuniores, ne voluptatem concupiscentia sua refrenare posse, nisi prius mortificare per obedientiam voluntates.  
Cassia. lib. 4. de instit. renuntiantium. cap. 8.  
\*  
Basilius.  
\*  
Qui sunt isti, qui vt nubes volāt, et quasi columba ad fenestras suas?  
Gregor. lib. 21. Moral. cap. 2.



tan, ó agujeros, porque guardándose de no salir fue-  
 ra à mirar por estas ventanas de los sentidos las cosas  
 exteriores, que pasan allà fuera, están guardados de  
 codiciarlas. Empero los que livianamente salen à mi-  
 rar por estas ventanas de los sentidos las cosas de el  
 mundo, muchas veces son llevados de los deseos de  
 ellas. El Profeta David, aunque Santo, y acostumbra-  
 do à volar, como nube, à la consideracion de los Myf-  
 terios altos, y Divinos, porque no tuvo recato en el  
 mirar, llevòle tras si lo que mirò. \* Entrò la muerte  
 del pecado por aquellas ventanas de sus ojos, \* y ro-  
 bó, y despojò su alma, y la matò. Dice San Gregorio:  
 \* No conviene mirar, lo que no es licito desear; por-  
 que os llevaràn las cosas trassi, si las mirais, y arteba-  
 taràn, y robaràn vuestro corazon; y quando menos  
 pensaredes, os hallareis preso, y captivo.

\*  
*Ascendit mors  
 per fenestras  
 nostras.*  
 Jerem. 9. 21.

\*  
*Oculus meus  
 de pradatus  
 est animam  
 meam.*  
 Trenorù 3.  
 51.

\*  
*Intueri nõ de-  
 cet, quod non  
 licet concupis-  
 cere.*  
 Gregor.

\*  
*Pepigi fedus  
 cum oculis  
 meis, ut ne  
 cogitarẽ qui-  
 dem de virgi-  
 ne.* Job 31. 1

\*  
*Christi ferm.  
 de continẽ-  
 tia Ioseph.*

Por esto el Santo Job se previno muy bien en es-  
 to: \* Hice concierto con mis ojos, de no pensar en  
 muger. Dice San Gregorio: què manera de concierto  
 es este, hacer concierto con los ojos de no pensar? con  
 el entendimiento, y con la imaginacion parece que se  
 avia de hacer esse concierto de no pensar: con los ojos  
 de no mirar. No dice, sino con mis ojos hice concier-  
 to de no pensar en muger; porque sabia muy bien el  
 Santo Job, que por ai entran los malos pensamientos  
 en el corazon; y que teniendo èl guardados los ojos, y  
 las puertas de sus sentidos, tendria guardado el cora-  
 zon, y el entendimiento: por esto dice, que hizo con-  
 cierto con sus ojos de no pensar en muger; y así, si  
 vos quereis no tener pensamientos deshonestos, es me-  
 nester, que tengais los ojos castos, y honestos, y que  
 hagais concierto con vuestros ojos, de no mirar lo que  
 no es licito desear. Pondera San Chrysostomo sobre  
 estas palabras, \* quien no se maravillará, viendo à es-  
 te gran Varon, que hizo rostro al Demonio, y peleó  
 cara à cara con èl, y venció todas sus maquinias, y asse-  
 chanzas, y no se atreve à carear eõ vna Doncella. Para  
 que entendamos, dice, quan necesario no es el reca-  
 to

to en estas cosas, por mas Religiosos que seamos.

El Santo Abad Ephen dice, \* que tres cosas ayu-  
 dan mucho à la virtud, y especialmente para la pure-  
 za de la Castidad: La templanza, el silencio, y la guar-  
 da de los ojos; y aunque guardeis las dos primeras, si no  
 guardais los ojos, no será firme vuestra castidad; por-  
 que así como quando se quiebran los arcaduzes, se-  
 derrama, y pierde por allí el agua; así tambien, quan-  
 do los ojos se derraman, y distraen, se pierde la Casti-  
 dad. Otro Santo dice, \* que la vista de la muger es  
 vna saeta tocada con yerva venenosa, que luego hieren  
 el corazon; y que así como vna centella, que cae en  
 unas pajas, si se detiene, y no se sacude luego, levanta  
 llama, así es el pensamiento malo, causado de esta  
 vista.

De San Hugon, \* Obispo Granoble, refiere Surio,  
 que fue tan estremado su recato, en esto de mirar à las  
 mugeres, que con aver sido Obispo mas de cinquenta  
 años, y confessar muchas mugeres, y tratarmuchos  
 negocios con muchas señoras principales, que no solo  
 de su Obispado, sino de otras muchas partes, acudian  
 à èl, por la fama de su santidad, y por razon de su officio;  
 nunca avia mirado muger alguna al rostro, de manera,  
 que la pudiesse conocer de vista, y así noconocia de  
 rostro a ninguna muger, sino vna vieja, y fea, que servia  
 en su casa. Y decia èl, que era menester andar con este  
 cuidado, porque no se puede guardar el corazon de  
 pensamientos malos, si no se guardan los ojos. Y de  
 San Bernardo se lee, que vna vez se descuydò vn poco  
 en mirar vna muger, sin advertir lo que hacia; y quan-  
 do ca yò en la cuenta, quedò tan corrido, y avergon-  
 zado de si mismo, que siendo invierno se arrojò en  
 un estanque de agua elada, que estaba cer-  
 ca, hasta la garganta, y estuvo  
 en èl, hasta que le sa-  
 caron medio  
 muerto.

\*  
 Ephren, to.  
 2. pag. 236.  
 cap. 87. de  
 varia doc-  
 trina.  
 \*  
 Abbas An-  
 tioch. hom.  
 18. in Bi-  
 bliot. Sanc-  
 torum Pa-  
 trum.

\*  
 S. Hugon.

Bern. legi-  
 tur in eius  
 vita.

\*\*\*

CA:-



## CAPITVLO III.

## QUE EN ESTA VIRTVD DE LA

*Castidad especialmente es necessario hacer mucho caso de cosas pequeñas.*

Eccles. 19. 1.

Fr. Gil, vno de los primeros Compañeros de S. Francisco

**Q**uanto esta virtud de la Castidad es más alta, y preciosa, tanto es menester mayor cuydado, y diligencia para conservarla. En todas las cosas importa mucho hacer caso de cosas pequeñas, y menudas, porque, como dice el Sabio, el que menosprecia las cosas pequeñas, poco à poco vendrá à caer en las grandes: pero especialmente en esta virtud es esto más necesario; porque qualquier cosa, por pequeña que sea, desdora mucho la Castidad. Vemos aca comunmente en las cosas preciosas, y hermosas, que qualquier falta las afea; y tanto más, quanto más excelentes, y hermosas son. Pues así es en esta altísima, y hermosísima virtud de la Castidad: y aun podemos decir, que no ay virtud ninguna más tierna, ni más delicada en esto. Compara vn Santo la Castidad à vn espejo muy resplandeciente, que con vn liviano soplo, ò anhelito se cubre de paño, y pierde su lustre, y resplandor: así la Castidad, por cosas muy pequeñas pierde su resplandor, y hermosura. Por lo qual es menester, que andemos con mucho recato, mortificando los sentidos, y cortando, y atajando luego el mal pensamiento, y huyendo la ocasión; porque así como la llama dexa rastro de sí, donde quiera que toca, más, ò menos, segun se detiene; y si no quemò, à lo menos tiznò. Así estas cosas, si no llegan à quemar, bastan para

para tiznar, porque despiertan en el alma imaginaciones, y pensamientos contrarios à la Castidad, y en el cuerpo movimientos feos, y desordenados.

Con mucha razon dixo nuestro Padre, que lo que toca à la Castidad, no quiere interpretacion. No se puede vno fiar: hasta aqui no me quemaré, y si tantico voy adelante, sí. Hasta aqui es licito, y si passo vn poco más adelante, será ilícito. Ni se puede decir en materia de Castidad, hasta aqui llegaré, y no passaré adelante; porque quando menos os careis, passareis, à donde nunca pensastes. Quien se echa por vn resvaladero, piensa llegar solamente al puesto, y el peso de el cuerpo, y ser la piedra tan deleznable, le hace ir adelante, aunque no tuvo tal intencion al principio. Así es acá, es este gran resvaladero, y el peso, è inclinacion de nuestra carne à esto muy grande. No permite la delicadeza de esta virtud, que nos acerquemos al daño, y nos pongamos en estos peligros. \* Este es vn tesoro preciosísimo, y tenemosle depositado en vn vaso terrizo, que à vn tris no tenemos nada. Y así es menester andar con mucha solitud, y diligencia atajando por todas vias los passos à todo movimiento desordenado, por donde esta passion pueda venir à enseñorearse de nuestro corazon.

De vno de aquellos Padres antiguos se lee, que tenia gran don de Castidad, y andaba con todo esto con mucho cuydado, y recato, aun en las ocasiones pequeñas, en desechar el pensamiento malo, luego al principio, en el mirar, en el conversar, y tratar. Decianle sus Compañeros: Padre, por qué temes tanto, pues te ha fortalecido el Señor con el don de la Castidad? Respondia el Santo: Mirad, si yo hago lo que debo, y lo que es de mi parte en estas cosas pequeñas, y menudas, el Señor me ayudará, para que nunca venga à caer en cosas mayores: pero si yo soy negligente, y me comienzo à descuydar en estas cosas, no sé si me ayudará; à lo menos mereceré, que me dexé el Señor de su mano, y así venga à caer. Y por esto, dice, no me querria.

P. 6. Conf. cap. 1. §. 2.

Habemus thesaurum istam in vas fictilibus.

2. ad Cor. 4.

7.

Esto se cuenta del Sato Fr. Rogerio de la Ordē de los Menores en sus Cronicas, part. 2. lib. 4. cap. 44.



S. Thomas.

1. 2. Conf. cap. 1. 1. q. 2.

querria descuydar en nada, sino hacer siempre lo que es de mi parte en todas las cosas, aunque parezcan pequeñas, y menudas. Y de Santo Thomas de Aquino cuenta Surio, que con aver recibido de Dios sobrenaturalmente el don de la Castidad, y no sentir y a tentaciones contra ella, y averle dicho los Angeles, que no perderia la Castidad recibida; con todo ello ponía sumo cuydado en guardar los ojos de la vista de mugeres, y en qualquiera otra cosa, que le pudiesse dañar.

Pues assi lo avemos de hacer nosotros, si queremos conservarnos en la puridad, y perfeccion de esta virtud; y si no, podemos temer con mucha razon la caída. Y esto es lo que dixo el Santo Job, quando diciendo: \* Hize concierto con mis ojos, puseles ley, que no mirassen muger, por escusar el mal pensamiento, que de ello me podia venir: añadiò: \* Porque si assi no lo hiciera, que parte tuviera Dios en mi? como si dixera: si este cuydado no tuviera de recatar me, y huir las ocasiones, y desechar el mal pensamiento, y hacer caso de cosas pequeñas, viniera à caer en algun mal defeo, con lo qual perdiera à Dios.

\*  
Pepigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine.

\*  
Quam enim partem haberet in me Deus desuper.

Job 31. 1.

\*  
Omnis autem qui in agone contendit, ab omnibus se abstinet.

1. Cor. 9. 25. Casia. lib. 6 de instit. re-nuntiantium, cap. 7.

Hase el Demonio en esto, como vn ladrón principal, quando quiere robar vna casa cerrada, que si vè algun agujero, ò ventanilla, por donde èl no puede entrar, echa vn muchacho ladroncillo, para que entre, y abra la puerta para hacer su hecho: assi el Demonio echa los malos pensamientos, y la vista liviana, y otras cosillas semejantes, como ladroncillos, que le abran la puerta para entrar. Y assi importa andar con mucho recato, huyendo, y previniendo muy de lejos las ocasiones; y qualquier cuydado, que en esto se ponga, serà muy bien empleado.

Cassiano trae à este proposito aquello del Apòstol San Pablo: \* Los que luchan en los juegos agonalles se abstienen de todo. Dice Cassiano, si aquellos Athletas, que jugaban, y corrian en aquellos juegos Olimpicos, por no debilitar, y disminuir las fuerzas, que

que eran menester para ellos, se abstenián de comidas, que les pudiesen dañar, y se guardaban de la ociosidad, y se daban à exercicios, con que pudiesen acrecentar las fuerzas; y no solo esto, sino que para estãr mas ligeros, y fuertes, se ponian en los riñones planchas de plomo, para que ni entre sueños tuviesen movimiento, ni ilusion, ni les acaeciese cosa, por la qual se les perdiessen, ò disminuyessen las fuerzas, y vigor: \* y todo esto hacian para alcanzar vn premio, y vna corona corruptible, y perecedera; que serà razon, que hagamos nosotros para alcanzar esta virtud Angelica, y Celestial, y vna corona eterna, que ha de durar para siempre jamas?

\*  
Et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam.

### CAPITULO IV.

QUE ESPECIALMENTE EN LA confession avemos de hacer caso de qualquiera cosa, que sea contra la Castidad.

**S**AN Buenaventura, tratando de la confession, dà vna doctrina general, y muy importante para todos: dice, que se guarden todos mucho, no dexen de confessar algunas cosillas vergonzosas, que suelen acontecer; con decir, esto no es pecado, ò à lo menos no serà mortal, y los pecados veniales no estamos obligados à confessarlos. Porque han entrado por aqui grandes males, y à muchos les ha sido principio de su perdicion: Dios os libre de dar esta entrada al Demonio, y abrirle este portillo, que no ha menester èl mas, para hacer su hecho.

Pref.